

MÚSICA Y DANZA EN EL 33 FESTIVAL "CUEVA DE NERJA"

Manuel del Campo

Fiel a su cita del mes de julio con la música y con la danza se ha celebrado el 33 Festival "Cueva de Nerja" que organiza el Patronato de la misma, muestra que tiene lugar en fines de semana —el público lo agradece aquí más que la diaria continuidad— hasta el punto de llenarse totalmente el bello y ancestral recinto en la mayoría de las sesiones y ponerse el anhelado "no hay localidades" en más de un espectáculo.

El arranque del Festival —sábado día 4— fue con el Ballet de Víctor Ullate, conjunto que ha sido denominado por la prensa extranjera como «El Ballet del futuro». Programa muy selecto con tres obras importantes por sus coreografías y que si no proceden originalmente del género de la danza son aptas para excitar e inspirar a sus creadores. Así, un *Allegro brillante*, de Tchaikovsky, coreografiado por Balanchine; *Hammerklavier* (se trata de la *Sonata núm. 29 en Si bemol mayor Op. 106*), de Beethoven, con coreografía de Hans van Manen, y *Simun (One canciones hebraicas Op. 74)*, de Shostakovich, en versión coreográfica del propio Ullate. Quedó de manifiesto el buen talante de los bailarines encabezados por María Jiménez, Ruth Maroto, Eduardo Lao e Igor Yebra, así como el sugestivo trato de *Simun*, redondeándose el espectáculo dentro de un aceptable nivel.

Estupendas las representaciones de las Grandes Estrellas del Ballet Ruso, que reunía a solistas de teatros y escuelas de danza rusas prestigiosas: Solistas del Bolshoi, Kirov, Stanislavsky y Musorgsky-Maly. El ballet clásico tiene en la Cueva de Nerja un marco inigualable, que provoca la inspiración del artista en ese escenario natural espléndido. Algún número a solo, la mayoría "pas de deux" y un "pas de quatre" procedentes de conocidos ballets (*La bella durmiente*, *Giselle*, *El corsario*, *Raimonda*, *Don Quijote*, etc.) o páginas danzadas de fragmentos, entre otros, de Chopin y Strauss, integraron el bello repertorio. Vaya el elogio general para todos los artistas con mención —un nombre por teatro o escuela— para Liubov Kounakova (Kirov) en *La muerte del cisne*, de Saint-Saens; Valeri Lantratov (Stanislavsky) y Natalia Liadovskaya (Bolshoi) que cerraron las dos partes del espectáculo con "pas de deux" de *El corsario*, de Adam, y *Don Quijote*, de Minkus, con espléndido trabajo, e Irina Kirsanova (Musorgsky-Maly) participante en un *Romeo y Julieta*, junto a Marat Doukayev

(Kirov) sobre el conocido *Adagio* de Albinoni.

Las representaciones de estas Grandes Estrellas del Ballet ruso fueron los días 10 y 11 de julio —viernes y sábado— y en la última fecha se transmitió desde la sala de la Cascada, viéndose en la gran pantalla instalada en el recinto de la Cartuja de la Expo 92 de Sevilla.

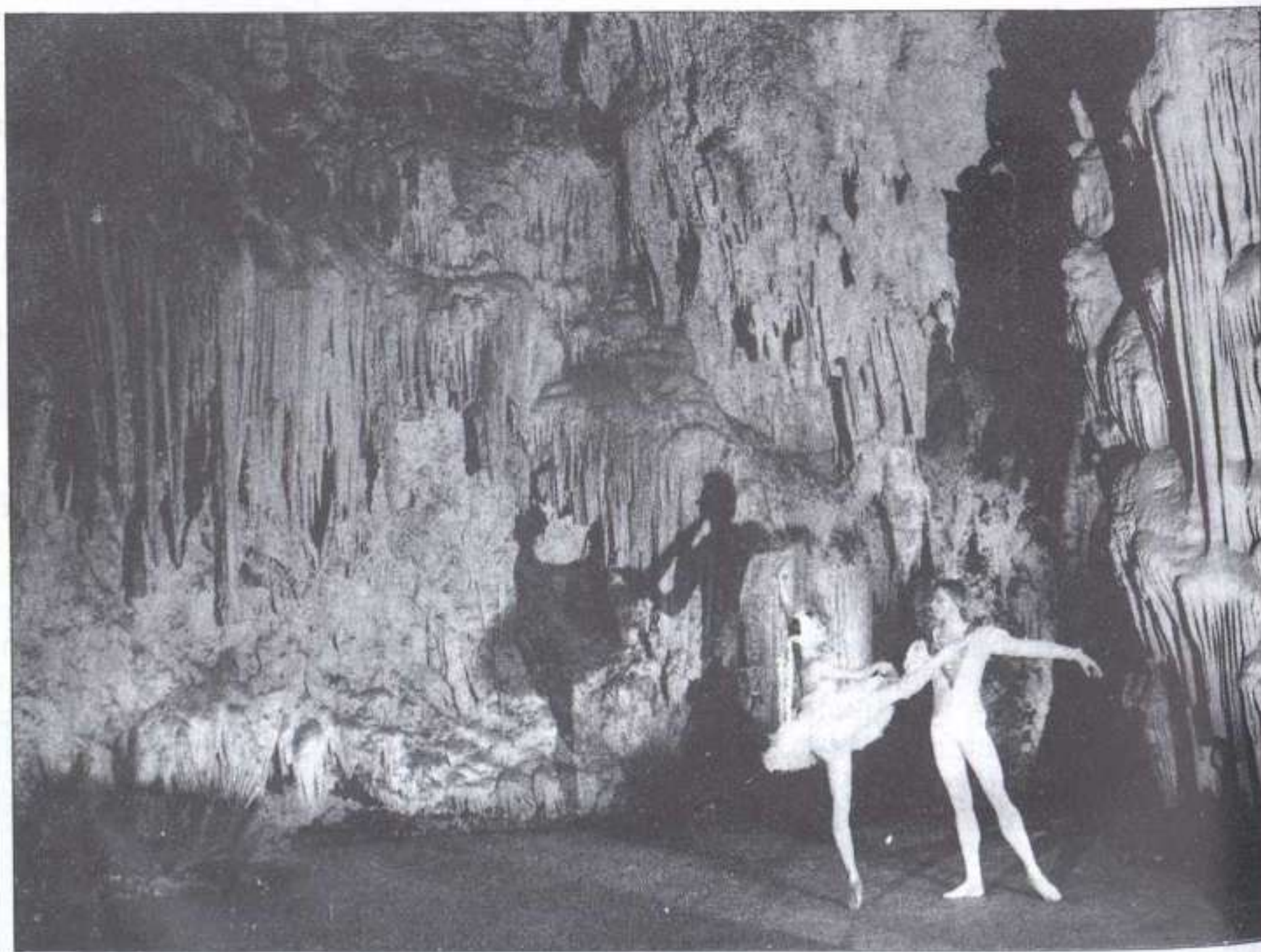
Para una Gala de Ópera dedicada a Rossini —el viernes 17— se trajo a la Nueva Orquesta Sinfónica de Bulgaria con el director Alexei Izmirliiev y un quinteto de voces solistas: la soprano Kristina Korancheva, la mezzosoprano Emilia Boteva, el tenor Nintcho Popov, el barítono Georgy Petkov y el bajo Pavel Guerdgikov.

Esta Nueva Orquesta Sinfónica de Bulgaria, con los atriles mínimos, incluso por debajo de los utilizados en un foso operístico y con mengua de instrumentos obligados —una verdadera y repetida lástima— tiene calidad en la cuerda (doce violines, cuatro violas, dos violonchelos y dos contrabajos) y en las maderas (dos flautas, dos oboes, dos clarinetes y dos fagotes), de menor entidad el metal (dos trompas y dos trompetas y con un único percusionista (timbal). Bien llevada por Alexei Izmir-

liiev, se lució —ausencias instrumentales aparte— en las Oberturas de *El barbero de Sevilla* y *La italiana en Argel*, que fueron las óperas de Rossini escogidas para la gala en la que hubo, además de los fragmentos instrumentales —a los citados se añade la tempestad de *El barbero*— las intervenciones vocales en forma de arias, dúos y un terceto —se suprimió el bello quinteto "Buina sera mio signore" también de *El barbero*— acompañadas con buen tino.

Desiguales las posibilidades y resultados de los solistas. Con calidad, volumen y buen gusto la mezzosoprano Emilia Boteva; voz joven, muy incipiente en su formación nos pareció, la del barítono Georgy Petkov, que no dio relieve alguno a su labor; tremolante y afectada con el habitual exceso de agudos sostenidos, más borroso en los pasajes de vocalizaciones rápidas, el tenor Mintcho Popov; y con "veleidades" en el tempo —en especial "la calumnia"— y voz oscilante, el bajo Pavel Guergijov.

Los Coros, Ballet y Orquesta del Ejército Ruso, de la región militar de Moscú, cuyo director artístico es Alexander Vashkin, teniente coronel responsable de la clase de formación de directores artísticos de conjuntos musicales del



Los solistas del Boshoi y del Kirov actuaron en la Cueva de Nerja los días 10 y 11 de julio.

ejército y la marina de guerra soviéticos en la facultad de directores militares adjuntos al Conservatorio estatal "P. I. Tchaikovsky" de Moscú, actuaron el sábado 18 de julio.

Lleno absoluto para presenciar un espléndido espectáculo, que mantiene vivas las esencias del folclore ruso e incorpora otras melodías del campo clásico o popular —hasta españolas— con un mensaje de paz repetidamente exteriorizado y aclamado. Casi un centenar de músicos, cantantes —coros y solistas— y bailarines integran el elenco ruso, sucediéndose las intervenciones por separado o conjuntamente. Plenas de ritmo y vigor las danzas —de soldados, cosacos, marineros, campesinos, aldeanos—, con gran equilibrio y voces moduladas e igualadas con gusto en el fuerte y el piano los coros, vibrantes los metales de la orquesta, contrastando con los delicados instrumentos de cuerda. Todo ello con un absoluto dinamismo, bailando, cantando y tocando plenamente motivados y así llegan al público en todos los números del espectáculo, ya los de más definido sentido rítmico como los de significado melódico y de más cultas resonancias, porque lo mismo se admiran las danzas de cosacos o marineros en realización de Kulikov, artista emérito de la RSFSR, que **El tañido del anochecer** a capella o la estupenda versión del **Ave María** de Schubert, con orquesta, coros y soprano —no identificamos su nombre en el programa— que a renglón seguido cantaría esplendidamente **El ruiseñor**, esa bella canción del ruso Alabiéff (1787-1851) que a veces se introduce (se dice que incluso lo hizo el propio Rossini) en **El barbero de Sevilla**.

La actuación de una amplia nómina de solistas como V. Likoskov, M. Movshovich, V. Konev, A. Na-Yun-Kin, R. Izatulín, L. Kaprálova, V. Miasoyédov, S. Kayatsky e I. Kobzon, culminó con la voz del tenor Oleg Kuleshov en la interpretación de **Granada** de Agustín Lara tras el final de **La feria rusa**. Y vinieron los bises, con el cierre el popular **Que viva España** en correctísimo español por todo el conjunto y dos voces solistas masculinas. Vario y adecuado, colorista y sugerente, el vestuario así como el empleo de las luces; y sorprendente el poder de adaptación y asimilación a un escenario, que aunque ampliado le venía corto a la treintena de bailarines y bailarinas rusos.

Otro lleno —también era de esperar— en la jornada de clausura del 33 Festival "Cueva de Nerja" el domingo día 19 de julio. Actuaba la Camerata Lysy de Gstaad, con Yehudi Menuhin como director y solista de violín. Era la figura indiscutible, mítica, del Festival al igual que en la anterior edición de julio de 1991 lo fueron Maya Plisetskaya en la danza y Mstislav Rostropovich en la música. Sin desmerecer, ni el pasado año ni éste, a otros importantes solistas y conjuntos del ballet y del concierto, que pasaron por el mismo recinto.



Sir Yehudi Menuhin con Alberto Lysy y la Camerata Lysy-Gstaad en la clausura del Festival.

Pero el nombre y la figura venerable de Sir Yehudi Menuhin van unidos a la música de nuestro siglo, a sus festivales, a los conciertos, a la pedagogía, de tal manera que hoy —más cerca de los ochenta que de los setenta— sigue causando la misma expectación y gran interés que en sus mejores tiempos.

Intervino como violinista, acompañado de Alberto Lysy y del propio Lysy y Sofía Reuter, en los **Conciertos en Re menor BWV 1043** para dos violines y en **Re mayor BWV 1064** para tres violines, ambos de J. S. Bach. Espléndida la lección de Menuhin, absorto en la interpretación, atento a la conjunción con los otros solistas y el joven y excelente grupo de cuerdas con clave, de la localidad suiza de Gstaad. Buena música de cámara la que escuchamos reverenciando el mítico nombre de Menuhin.

Luego, dejó el violín y asumió la dirección de la Camerata en el **Concierto para dos violines Op. 77** de Arnold y la **Sinfonía núm. 8 en Re mayor** de Mendelssohn. La significación moderna de la pieza de Arnold, de la que fueron excelentes solistas Alberto Lysy y Sofía Reuter, nos hace pensar en el contemporáneo británico Malcolm Henri Arnold, compositor sinfónico y cinematográfico (suya es la partitura de **El puente sobre**

el río Kwai) sin olvidar a otro músico y sobre todo musicólogo, asimismo de la Gran Bretaña, vinculado a Bath donde murió en 1940, Frank Thomas Arnold. Pero el programa de mano sólo era explícito en el apellido y Arnold compositores no hay pocos en la historia de la música. Excelente el trabajo de los violistas y el acompañamiento. Y madura, la versión de la **Sinfonía núm. 8** de Mendelssohn donde la Camerata rayó a gran altura; si la mención debe ser elogiosa para los violines, aún pueden destacarse más a violas y violonchelos, bajo el estupendo mando de Menuhin.

Como final, entre el entusiasmo del público y Menuhin satisfecho, sentado al fondo del escenario como para pasar inadvertido pero interesado en la audición, tres bises: **Variaciones sobre un tema de Corelli** de Alberto Lysy con el propio Lysy y Reuter como solistas de violín; la difícilísima **Navarra** de Sarasate, en prodigiosa traducción solista de las violinistas Ana Kovtova y Sofía Reuter; y **Andante con variaciones**, de Paganini. Nuevas comparecencias de Menuhin al frente de la Camerata Lysy y el público en pie con constantes aclamaciones, pusieron definitivo final a esta edición —número 33— del Festival Cueva de Nerja.